

# **La Derrota Del Paisaje**

Antonio Rioseco Aragón

*Para Federico y Antonio,  
a quienes sólo conocí de memoria.*

*Una forma  
de escribir poesía  
es vivir epigrafiando.*

Luis Hernández

## CAPITAL CITY

Nací en un Santiago de nueve meses  
con 80 kilos en una habitación  
pintada de verde paco.

Enterrado en el barro viví  
entre Manuel Montt y Miguel Claro  
donde la pobreza hacía  
que la gente no se mirase a la cara.

Firmaba todas las noches en la comisaría  
como dando autógrafos  
en un purgatorio de segunda mano  
en una ciudad capital de penas afines  
donde los doctores habían matado a mi abuela.

En blanco y negro -me digo-  
todas las ciudades se parecen a Lisboa  
en un rescate iluso  
de ese poema ya escrito.

Nací en Santiago, a los  
nueve meses, con tres kilos,  
en un pabellón  
pintado de verde opaco.

UN POCO MÁS AL SUR

*...me promete delicadamente  
que hay un cielo al final del vaso.*  
V. Mora.

Valentina teje una manta.  
Sentada sobre sus piernas  
entrelaza hebras  
y piensa en qué banco le darán crédito  
a su sonrisa imperfecta.

Un programa de televisión la desnuda  
para goce de los capitalinos

y, tras los comerciales,  
la ruralidad descansa  
en el panteón de los mitos  
y los campesinos en una fosa común  
adornada por trenzas de ajo.

Por eso cuando despierto  
tengo miedo de las alegorías  
intoxicadas de eufemismos.  
Me siento ignorante  
incapaz de leer rostros,  
ajeno a Valentina.

Había leído un libro que  
me advertía sobre eso,  
pero todo va perdiendo su sentido

como esas bombas que caen  
en las ciudades sobrepobladas  
por el cansancio olvidado en la botella.

## LA CONSISTENCIA DEL VIENTO

Desde la taberna alguien contempla  
el plumaje blanco de los cisnes  
esperando que el tráfico se detenga  
para cruzar al espacio que percibe.

Pero se seca oyendo la radio  
y la luz no pretende cambiar.

El temblor de las aves se abre  
y dispersa la alegría con el vuelo  
al abandonar los humedales.

Él los sigue con la vista hasta perderlos.  
Vuelve su cabeza y se resigna.  
Pide una cerveza.  
Será hasta el otro año.

## LA CIUDAD DESHABITADA

Es la disposición de los árboles  
lo que no deja ver el bosque,  
dijiste mientras conducías  
completamente ebrio.

Habíamos descubierto los muros bajo el suelo  
y, en penumbras, marchábamos  
a una ciudad que no estuviese olvidada.

Pero hay secretos mal guardados  
que siempre acechan al habitante.  
Hay ataúdes que siguen intactos bajo tierra.  
Hay una ciudadanía oculta que corroe desde abajo.  
Hay un temporal que llega y que no llega.  
Hay fríos que congelan la plenitud de la vida.  
Hay un compromiso tácito con el dolor.  
Una traición que se revela de a poco.  
Una silueta que no reconocemos.  
Una calle extraviada en la memoria.

Un apego a lo caído.

YA MENGUA EL SITIO DONDE ESTÁS

*Las verdaderas canciones de amor  
debiesen ser incomprensibles*

Herí la fantasía  
de caminar entre las piedras  
pues no quise compartir el peligro contigo.  
Tenía que decírtelo, que los automóviles  
pasan muy cerca de la arena y que  
ya quisiera regresar.

No todas fueron como tú  
pero a veces -es cierto-  
me confundes con tu idea de ir al cielo.

Es la brisa del último día de marzo  
es el calor de lo poco que nos queda.

GALERÍA DESIERTA

I

En cierto modo  
los cuadros que hemos visto  
asumen la rigidez del muro  
donde yacen clavados.  
Pero hay uno que cuelga,  
no sé de dónde,  
pero cuelga.  
No es de la pared sucia  
pues no existe tal pared.

El viento se cuela y molesta,  
y si en algún momento poco feliz  
retiramos lo que queda,  
las cosas irán perdiendo coherencia  
y se hará más insistente ese viento.

## II

En las galerías despobladas  
es difícil distinguir  
el humo de los cigarrillos  
pues nadie los enciende.  
Los países van quedando vacíos  
y los edificios quisieran huir  
a las ciudades que les prometieron.  
Pero yo he soñado  
que se volverán transparentes  
por el solo paso del tiempo.

## III

El desierto forma parte  
de las construcciones,  
se hunde entremedio de los muros.  
Y aunque los perros crean adelantarse al temblor,  
ladrarán cuando todo esté  
en el suelo, cuando hasta nosotros  
seamos algo similar a esa arena  
que se mueve con el viento  
por la ladera erosionada.

COSAS QUE SUCEDEN EN EL BARRIO

Un golpe seco  
en la página seis  
del cuerpo de.  
Conozco la calle donde  
ese muchacho resquebrajó el pavimento.  
La evito y me alejo también de los balcones.

Es mediodía y el sol  
quiere entrar por la ventana.  
Al abrir las cortinas pienso  
en cómo habrá sido ese sonido.  
Intento imitarlo y logro sacar  
algo que parece una tos seca.  
Me golpeo con el puño la frente  
pero desisto.  
Sigo recordando al muchacho.

Desde acá

puedo ver el edificio.

NUEVA YORK, 1980

Ser pacifista y morir asesinado  
el poema ya está escrito  
se llama John Lennon.

En mi oído se reproduce  
la melodía de "Give peace a chance"  
suena mejor que cualquier disparo  
cinco te llegaron a ti  
a Vietnam lo encontraste  
en la puerta de tu edificio  
la guerra ya había terminado.

REALIDAD SECRETA

Dijeron  
que hasta tres  
pero no todos  
sabíamos contar.  
Desaparecimos  
de la fotografía  
y nuestros fragmentos  
se hicieron  
parte del paisaje.

Pero de los muros  
descascarados  
se desprendieron la cal  
y los sollozos ocultos:

*como que a  
Hermina  
la golpeaban  
o que a María  
le escupían el cabello.*

Cuando  
pasan por acá  
me doy cuenta

de que no han muerto  
y que yo tampoco he muerto.

Y reímos  
con la tarde atrapada  
en la botella  
sabiendo  
que olvidaremos  
por un rato  
nuestra incapacidad  
de ser felices.

LA DERROTA DEL PAISAJE

Sobrevolando los Andes  
se ve la frontera  
trazada sobre las rocas  
y, hacia el Pacífico,  
el recuerdo de un país  
distinto a éste.

ESTA MAÑANA (HOMENAJE A R. CARVER)

Sería mejor quedarme esta mañana en casa,  
ventilar un poco las habitaciones  
y dejar que entre el sol, calmado y necesario  
como el primer sorbo de cerveza del día.  
Tartamudear tal vez un par de canciones  
y mirar el río, que este verano trae menos agua  
desde la extraña cordillera.

ESTA MAÑANA (ALT. TAKE 1)

El ruido del *lobby* me despierta.  
Un huésped que discute con el encargado.  
Pero son casi las siete  
y no vale la pena seguir durmiendo.

Pido el desayuno.  
Pan, leche, tocino y huevos,  
y un trozo de pastel con nata.

Me arreglo frente al espejo  
y ordeno algunos recuerdos en mi mente:  
lo de ayer y lo que sucederá más tarde.

ESTA MAÑANA (ALT. TAKE 2)

Esta mañana ha despejado y el sol golpetea la ventana, como el amigo que lanza piedrecillas para anunciar una visita a deshoras. El techo alto y las paredes de madera le dan la acústica precisa a Coltrane, que sigue tocando mientras el ángulo de la luz abandona tu almohada; nada invita a levantarte.

La resaca es leve. Con los años has aprendido a manejarla, pues sabes que tienes que beber a diario sin perder el empleo. Pero hoy es domingo, ha despejado en la bahía y John y los muchachos se quedarán a almorzar.

A veces, en días como estos, alcanzas a sentir como si estuvieras fuera del tiempo, cuando la música suena y miras desde la ventana algún falucho extraviado alejarse del muelle.

Con los primeros compases de “Afro-Blue” aparecen también algunos recuerdos, pequeños coros de una pérdida mayor, en una canción que se improvisa también en la memoria. Pero ha despejado y no hay excusas para que el mal tiempo te derribe. Además, y aunque sea de momento, el mar no destruye su propia orilla.

FOTOGRAFÍA DE MARRUECOS

*a Francisco Salas*

Una luz que alumbra desde abajo.  
Mi sombra que crece y toca el techo.  
Me paro y camino sobre la orquesta.  
Espero.  
Y junto a ti, una fotografía  
tomada en Marruecos,  
las máscaras de Dylan Thomas  
y otro poco de trago.  
Yo callo y tú hazme una oferta para  
cuando estemos muertos.  
Dime una palabra, dímela.

MI MADRE

Una mujer que tuvo cinco hijos  
no tiene nada que temer  
y aunque se veía pequeña  
entrando al control de la policía civil  
supo volar hasta Francia y volver  
para contar no muchas cosas  
porque cuando se vuelve de Europa  
sólo basta decir que había mal olor  
y con lo que se paga por un cigarrillo  
vale la pena dejar de fumar.

*a la memoria de P. Celan*

No veo mi reflejo desde el puente Mirabeau.  
La primavera es débil  
a veces un hombre no se entera  
de que es mojado por la lluvia  
o tal vez no haya nadie que lo note.

Existen imágenes  
que parecen esculpidas en el tiempo  
superficies donde emplear rigurosamente el tacto  
antes que se dicte sentencia  
y las palabras heridas  
sepulten el testimonio.

Previo a esto sería perceptible el reflejo  
y, con ello, la posibilidad de acercarse  
al umbral de la poca decencia  
que nos va quedando.  
Hasta que el río, finalmente,  
se convierta en nuestro abrevadero.

Sus plegarias  
no atraviesan la calamina desnuda  
del techo de la habitación que comparte.  
Pero la madre insiste  
en que no engaña a nadie  
pidiendo que el río  
no traspase las paredes de nylon  
y lo lleve a navegar con  
sus hermanos, tan lejos  
como para que olviden  
el camino de regreso.

CON ALEGRÍA

Con alegría me sirve  
la última pieza  
antes de sumergir la fuente  
vacía en detergente y agua.  
Es poco lo que hablamos  
pero le encanta recibirme  
y completar la jornada conmigo.  
En el barrio se ha hecho  
más peligroso ver el noticiario  
y me dice que me vaya, que otro  
día regrese más temprano  
para jugar con calma a las damas.  
Pero ese día suele tardar meses  
y prefiero alagar otro poco la tarde  
junto a él. Y al descorchar  
aparece el recuerdo  
de los amigos muertos  
y la amargura que dejaron  
sus entierros clandestinos.

EL HABITANTE ENGAÑADO

*Así la recuerdo, blanda y cálida entre tallos de acero*  
E. Moltedo

En una especie de signo abierto  
dispuesto para ser aprendido,  
fue depositado lo poco que  
al habitante engañado le quedaba,  
como resguardo de aquello  
que en la agonía del siglo,  
recién supimos que nos sería arrebatado.

Cuando de una casa sólo quedan los cimientos  
es el rumor de las pisadas lo que atormenta  
a quien nunca llegó a habitarla.  
Y siempre hay alguien que ha sido entrenado  
para sufrir por estas cosas,  
como por los objetos que llevan  
ánimas atadas al relato,  
vertido con gotario en los que hoy buscan  
una alternativa para morir de a poco.

Sólo cuando comencemos  
a ser habitados por el óxido  
comprenderemos esa herencia  
que, como el polvo,  
comienza a ocupar el espacio  
dejado por lo ausente.

NO AÑORO EL PAISAJE AGRESTE

Estoy convencido de que la ciudad  
me genera la amargura necesaria  
como para además estar pensando  
en recorrer a caballo  
las tierras que mi abuelo  
les robó a los mapuche.

ARTES Y OFICIOS

El pequeño motor en ralenti  
la latencia compleja  
en el oficio, inexplicable  
se trabaja, abandona,  
se da por sentado

o de pie  
escribo

a veces pensando  
en que debo mejorar mi letra  
en lograr una lectura de corrido  
o en la mecánica del poema  
que tiñe de azul los overoles.

1976

Desde  
Montreal  
los movimientos  
de Nadia Comaneci  
atterrizaban  
en el televisor  
de la schopería  
“Pamela”.

La perfección  
de la rutina  
nos distrajo  
de los  
muslos  
gruesos  
de la  
garzona  
del bar.

*A perfect ten*  
y la sonrisa  
en blanco  
y negro  
de la

pequeña  
rumana  
“Heroína  
del Trabajo  
Socialista”.

Celebramos  
tras la cortina  
de hierro del  
“Pamela” schop  
esa noche  
de invierno.

PRIMER ACTO

Por qué esta apuesta  
me preguntaba  
si cuando tenía seis años  
partí sin más rumbo  
que una escalera puesta  
hacia una derrota  
de la que aún sigo  
recogiendo pedazos.

Por qué este salto brusco  
hacia un jardín en silencio  
desde los golpes de la madre.  
¿En qué me había convertido?  
En un personaje que no hacía  
más que aprender a leer.

Y a escribir en un pupitre  
puesto a propósito en el sur  
relegado hasta el fondo de la sala/país.  
¿En qué me había convertido?  
En un personaje parco  
que se perdía en el trazo  
oculto del cuadro del salón.

Ahí seguía aspirando el humo  
que intenté hacer a un lado  
por unas míseras monedas.  
¿En dónde estaban guardadas?  
Tras la cortina, en el suelo  
en las extrañas coordenadas.

En ese mapa me perdía  
creyendo buscar oquedades  
en las tibias tardes de ese año,  
en el transcurrir del primer acto  
escrito aprisa, deprisa  
para ser -como te anunciaba-  
visto en las tablas del telón municipal.

Dimos la vuelta al día  
juntando dos amaneceres  
embriagados  
con la garganta rota  
asiéndonos de la brisa  
en un último reclamo.

El viaje tenía lugar  
en otro contexto  
a la sombra mezquina  
de alguna señal en el camino.

Divisamos el telón  
abriéndose en un paraje seco,  
mientras caravanas enfermas  
seguían la pista de un hombre milagroso.

Para nosotros  
todo parecía distinto.

Una sonrisa en la  
cara de un pasado  
que no fue mejor.  
La fundación mítica  
en un compañero muerto.  
¿Quién recuerda  
a Pedro Leite?

PEQUEÑO FULGOR

En el límite azul de la lejanía  
ante el panorama inmenso  
reconozco su tibio rumor  
como un regazo de niebla  
que desciende de los cerros  
escapando de la mirada  
y cubriéndolo todo.

MI PADRE

Con mi padre nunca hablamos de poesía  
y aunque alguna vez me dijo que le gustaba  
Rilke, fui incapaz de preguntarle por qué.

Entonces pienso que fui egoísta  
quizás me habría contado que se  
enamoró de su maestra de alemán  
a quien en cada prueba le escribía:  
“hazme guardián de tus anchuras”.

¿EN QUÉ PENSABAS  
MIENTRAS VEÍAS PASAR  
LOS TROLEBUSES?

Fijabas la vista  
en el paisaje  
en las casas  
puestas en fila  
para no extraviar  
a la ciudad.

Y yo  
desesperado  
y sucio  
intentaba  
llamar  
tu atención  
pero te perdías  
en las chispas  
que despiden  
los cables  
con la lluvia.

Parecías cómoda  
aun en el ocaso  
que borraba  
nuestras sombras  
del pavimento.

Caminé  
por Las Heras  
y me refugié  
con un poco de vino  
esperando  
que llegaras.

Pero fue inútil:

los automóviles  
comenzaron  
a devorar gente  
y tú desapareciste  
en medio  
del griterío.

Aguardé  
hasta calmar  
el temblor  
de mis manos.

Y al salir  
te encontré  
tirada  
junto a un poste  
que había sido  
derribado.

Seguías silenciosa  
coronada

por un trémolo  
de lluvia

sin sombra  
con frío.

FINAL

Suena hostil pero quisiera  
un desplome de aeroplanos  
sobre las casas vecinas.

Y que me alcance el desierto  
en mi propio cuarto.

Que no tenga que partir a otro planeta.

**INDICE**

Capital City	9
Un poco más al sur	10
La consistencia del viento	12
La ciudad deshabitada	13
Ya mengua el sitio donde estás	14
Galería desierta	15
Cosas que suceden en el barrio	18
Nueva York, 1980	19
Realidad secreta	20
La derrota del paisaje	22
Esta mañana (homenaje a R. Carver)	23
Esta mañana (alt. take 1)	24
Esta mañana (alt. take 2)	25
Fotografía de Marruecos	26
Mi madre	27
Lejos del Sena	28
Antes de dormir	29
Con alegría	30
El habitante engañado	31
No añoro el paisaje agreste	32
Artes y oficios	33
1976	34
Primer acto	36
Apuntes de viaje	38
1999	39
Pequeño fulgor	40
Mi padre	41
¿En qué pensabas mientras veías pasar los trolebuses?	42
Final	45

## COLOFÓN

# EDICIONES

Este libro se imprimió en Valparaíso en agosto  
del año 2009 con un tiraje de 100  
ejemplares. Fue cosido a mano  
en el Taller Inubicalista de  
Cerro Alegre. Para su  
composición se  
utilizó  
la tipografía  
Adobe Garamond  
Pro. Interior de Papel Bond  
Ahuesado y portada en cartulina Concept Prairie  
190 gr. Inscripción N° 181.723 © Antonio Rioseco Aragón.

# INUBICALISTAS